

Cuentapropismo en Cuba

Yamina Vicente

Algunas décadas atrás en Cuba no existía sector privado. El emprendedurismo había sido guardado en una gaveta. Hace algunos años, producto de la crisis económica de los 90, comenzaron a renacer un conjunto de actividades por cuenta propia que aliviaron la economía cubana en términos de generar fuentes de empleo y de ingresos para la población. Sin embargo, este espacio se mantuvo concentrado en pocos negocios hasta la última década que el espectro de las actividades se amplió a 211 licencias a ejercer. Debido a ello, hoy tenemos taxistas, tiendas, salones de belleza, restaurantes, gimnasios, diseñadores, organizadores de eventos entre otros.

Este cambio, que algunos pueden considerar minúsculo, abrió sueños y esperanzas. Muchos jóvenes que tenían como primera opción la emigración pudieron sustituirla por proyectos familiares dentro de Cuba. La ampliación de este sector aumentó la creatividad y la estética, reanimó la economía interna, se crearon pequeñas cadenas o enlaces productivos entre cuentapropistas, nacieron proyectos comunitarios y de desarrollo sostenible, y se diversificó la oferta para clientes nacionales y extranjeros, incluso, muchos de los pequeños negocios particulares sirvieron de estímulo a centros estatales. Son innumerables los beneficios del establecimiento del sector privado en Cuba.

Muchos de los negocios exitosos dentro del país están directamente vinculados al restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los EE.UU. El crecimiento del turismo americano y el mejoramiento en las telecomunicaciones que este proceso trajo consigo estimuló el desarrollo del incipiente sector.

Existen en Cuba actualmente casi medio millón de trabajadores por cuenta propia, con una representación femenina importante – personas que decidieron arriesgar lo poco que tenían en busca de un sueño. Gran parte de los clientes de grandes restaurantes, galerías, casas de renta son americanos. Una reversión de las relaciones hasta el momento logradas sería funesta para ellos. Pero no solo estos se afectarían, los negocios que están dirigidos a clientes nacionales recibirían un impacto negativo, aunque de forma indirecta. Muchos de los clientes que comúnmente solicitan estos productos o servicios son familias cuentapropistas que al disminuir sus ingresos contraerán la demanda. Sin dudas, una caída en términos de liquidez en la población afectaría a los pequeños negocios en general.

Para los cuentapropistas cubanos y las familias que dependen de sus negocios una reversión de la política de EE.UU. hacia Cuba no solo representa un "stop" sino un "retroceso" en la obra que soñaron y que con mucho esfuerzo construyen para sus hijos.